

en el todo de sus obras, y decidir si contienen, ó no, una exposicion clara, completa y bien enlazada de los principios en que estriba esta ciencia. Lo que puedo decir con sinceridad es que en muchas de estas obras se hallan verdades y explicaciones á propósito para adelantar mucho la ciencia, y que me he perfeccionado con su lectura; pero usando del derecho que tiene todo escritor, he podido observar en qué cosas son desmentidos por un estudio mas escrupuloso de los hechos algunos de los principios que se establecen en ellas.

Quizá no falta fundamento para echar en cara al señor *Ricardo* que sus racionios estriban algunas veces en principios abstractos, á los cuales da demasiada generalidad. Manejando una hipótesis que no se puede impugnar, porque está fundada en observaciones constantes, sigue

tan favorable sobre la prosperidad de las familias. La Señora *Marcet* ha publicado en Ingles unas *conversaciones sobre la Economía política*, que se han traducido al frances, y contienen muy buenos principios presentados de un modo agradable.

sus racionios hasta las últimas consecuencias, sin comparar sus resultados con los de la experiencia; semejante á un sabio mecánico que en virtud de pruebas irrecusables deducidas de la naturaleza de la palanca, demostrase la imposibilidad de los saltos, que egecutan diariamente los bailarines en nuestros teatros. ¿Pues cómo sucede esto? El racionio va, por decirlo asi, en línea recta; pero una fuerza vital, que muchas veces no se percibe, y es siempre incalculable, hace que los hechos se desvien notablemente de nuestros cálculos. No basta proceder en virtud de hechos, sino que es necesario colocarse dentro de ellos, seguirlos escrupulosamente, y comparar de continuo las consecuencias que se deducen con los efectos que se observan. La Economía política, para ser verdaderamente útil, no debe enseñar, aun cuando fuese por racionios exactos, y procediendo de premisas ciertas, lo que *necesariamente ha de suceder*, sino que debe mostrar cómo lo que sucede realmente es consecuencia de otro hecho real, descubrir la

cadena que los une , y acreditar siempre por medio de la observacion la existencia de los dos puntos donde vuelve á unirse la cadena.

Por lo que toca á las opiniones extravagantes ó antiguadas , producidas ó re- producidas con tanta frecuencia , y que son incapaces de acreditar á sus autores , aunque por otra parte tengan estos bastantes conocimientos ; el mejor modo de impugnarlas es explicar las sanas doctrinas con cuanta claridad sea posible , y dejar al tiempo el cuidado de difundirlas. De lo contrario , habria que entrar en controversias interminables que nada enseñarian al público ilustrado , y harian creer al público ignorante que nada está demostrado , porque se disputa de todo.

Algunos campeones natos de toda especie de ignorancia han observado con una confianza doctoral que las naciones y los particulares saben muy bien aumentar sus haciendas sin conocer la naturaleza de las riquezas , y que este es un conocimiento puramente especulativo é inútil. Esto es lo mismo que si se dijese

que se sabe muy bien vivir y respirar sin la anatomía y medicina , y que por lo mismo son superfluos estos conocimientos. Imposible seria sostener semejante proposicion. ¿ Pero qué diriamos si fuese sostenida por unos doctores que al mismo tiempo que desacreditasen la medicina , nos sujetasen á un método curativo fundado en un rancio empirismo , ú en las mas necias preocupaciones ? si proscribiesen toda enseñanza metódica y regular ? si á pesar nuestro hiciesen en nosotros experiencias crueles ? si sus recetas estuviesen acompañadas del aparato y autoridad de las leyes ? y en fin si las hiciesen egecutar por egércitos de dependientes y soldados ?

Se ha dicho tambien en apoyo de los antiguos errores que *algun fundamento deben tener unas ideas tan generalmente adoptadas por todas las naciones , y que es justo desconfiar de observaciones y ratiocinios que trastornan lo que hasta el día de hoy se ha tenido por constante , y lo que han admitido tantos personages recomendables por sus luces é intencio-*

nes. Confieso que este argumento es capaz de hacer una impresion profunda, y podria constituir en la clase de dudosos los puntos mas incontestables, si no hubiesemos visto que las opiniones mas falsas y reconocidas ya generalmente como tales, han sido recibidas y profesadas por toda clase de personas durante una larga serie de siglos. No ha mucho tiempo que todas las naciones, desde la mas grosera hasta la mas ilustrada, y todos los hombres, desde el ganapan hasta el mas sabio filósofo, admitian cuatro elementos. Nadie hubiera pensado ni aun en poner en duda esta doctrina, la cual es sin embargo tan falsa que no hay en el dia ayudante de naturalista que no se desacreditase, si mirase como elementos la tierra, el agua, el aire y el fuego (1).

(1) Todos nuestros conocimientos, aun los mas importantes, son de una época muy moderna. El célebre agrónomo *Arthur Young*, despues de haber procurado recoger con el mayor esmero todas las observaciones que se habian hecho sobre la alternativa de las semillas que se dan á la tierra, esto es, sobre la parte mas importante de la agricultura, que es la que enseña con qué sucesion de cosechas se puede ocupar constantemente el terreno y con mayores ventajas,

¿Cuántas otras opiniones que reinan en la actualidad, y son muy respetadas, tendrán la misma suerte? Hay cierta epidemia en las opiniones de los hombres, los cuales estan expuestos á ser acometidos de enfermedades morales que inficionan toda la especie. Hay épocas en que del mismo modo que la peste, la enfermedad se consume y pierde su malignidad sin que para ello sea necesario ningun auxilio externo; pero es indispensable que pase tiempo. En Roma se consultaban todavía las entrañas de las víctimas trescientos años despues de haber dicho Ciceron que no podia ya un áugur encontrar á otro sin reirse.

Al ver esta sucesiva fluctuacion de opiniones, parece que no se debe admitir ninguna cosa como segura, sino declararse por la duda universal. Pero está muy léjos de ser asi: porque los hechos observados diferentes veces por hombres

dice que no pudo recoger sobre este punto ninguna nocion anterior al año 1768. Artes hay no ménos esenciales á la felicidad del hombre, sobre las cuales no tenemos todavía ninguna idea exacta.

capaces de verlos en todos sus aspectos, salen del dominio de la opinion, cuando estan bien comprobados y descritos, y entran en el de la verdad. Cualquiera que sea la época en que se mostró que el calor dilata los cuerpos, no ha sido posible destruir esta verdad. Las ciencias morales y políticas ofrecen verdades igualmente incontestables, aunque mas difíciles de demostrar: y aunque no hay quien no se crea autorizado para hacer descubrimientos en ellas y juzgar sin apelacion los de los demas, son sin embargo muy pocos los hombres dotados de bastantes conocimientos adquiridos y de miras suficientemente vastas para estar seguros de que comprehenden todas las relaciones del objeto sobre que se atreven á juzgar. Causa admiracion ver con qué desembarazo se deciden en nuestras tertulias las cuestiones mas espinosas, no de otro modo que si se penetrase á fondo todo lo que puede y debe influir en el juicio que de ellas se forma, lo que viene á ser lo mismo que si una porcion de gentes que pasasen con precipitacion por

delante de la fachada de un soberbio palacio, se creyesen fundadas para decirnos todo lo que pasa en su interior.

Ciertas personas, cuyo talento no ha llegado jamas á vislumbrar un estado social mejor que el presente, afirman con arrogancia que no puede existir; y confesando los males del orden establecido, se consuelan con decir que no es posible que las cosas vayan de otro modo. Esto trae á la memoria lo que cuentan de un Emperador del Japon que estuvo para reventar de risa cuando le digieron que los Holandeses no tenian Reyes. Los Iroqueses no conciben cómo sea posible vencer, sin asar los prisioneros que se han hecho.

Aunque muchas naciones de Europa se hallan en una situacion bastante floreciente al parecer, y aunque haya algunas que gastan de 1,400 á 1,500 millones de francos, solo para el pago de su gobierno, no conviene sin embargo persuadirse que su situacion no deja nada que desear. El rico Sibarita que vive en el palacio que tiene en la ciudad, ó que habita en su magnífica casa de campo, segun mas le

agrada, gozando en esta y en aquel, á costa de grandes sumas, de los placeres mas refinados que puede inventar la sensualidad, trasladándose cómodamente y con rapidez á donde quiera que le convidan nuevos deleites, disponiendo de los brazos y talentos de un número considerable de criados y de gentes destinadas á complacerle, y reventando diez caballos por satisfacer un capricho, puede creer que las cosas van bastante bien, y que la Economía política ha llegado á su mayor perfeccion. Pero en los países que llamamos florecientes ¿cuántas personas hallaremos en estado de gozar de estas comodidades? Una á lo sumo entre cien mil; y quizá no habrá una entre mil que tenga lo que se llama un decente pasar. Por todas partes se ve la extenuacion de la miseria al lado de la lozana robustez de la opulencia, el trabajo forzado de los unos compensando la ociosidad de los otros, casas arruinadas y columnatas, los andrajos de la indigencia mezclados con la ostentacion del lujo; en una palabra, las mas inútiles profusiones en medio de las necesidades mas urgentes.

Los que han hecho su fortuna en este estado de desorden, no dejan de hallar argumentos para justificarle á los ojos de la razon; porque en efecto ¿qué es lo que no se podrá defender, cuando se presentan las cosas por un solo lado? Si mañana hubiesen de extraerse de nuevo los lotes para asignarles el puesto que debian ocupar en la sociedad, no les faltaria mucho que reprender en ello.

De este modo las opiniones en materia de Economía política no solamente son defendidas por la vanidad, que es la dolencia mas universal de los hombres, sino tambien por el interes personal, que casi no lo es ménos, y que sin saberlo nosotros, y á pesar nuestro, tiene tanto imperio sobre nuestro modo de pensar. De aquí aquella intolerancia decisiva con que se intimida la verdad, y se ve obligada á retroceder, ó si se arma de valor, cae en desgracia, y aun suele ser objeto de persecuciones. Estan ya tan difundidas las luces que un físico puede asegurar sin riesgo que las leyes de la naturaleza son las mismas en un mundo que en un

átomo; pero el publicista que se atreve á decir que hay una analogía perfecta entre las rentas de un Estado y las de un particular, y que la administracion de las familias debe dirigirse por los mismos principios de Economía que la del tesoro público, puede prepararse á oír los gritos de mil clases de gentes y á refutar diez ó doce sistemas.

Fuera de esto, se encuentran escritores que tienen la deplorable facilidad de hacer artículos de diarios, folletos y tomos sobre lo que ellos mismos confiesan que no entienden, de lo que resulta que esparcen sobre la ciencia las nubes de su entendimiento, y obscurecen lo que empezaba á ilustrarse. El público indolente encuentra mas cómodo creerles sobre su palabra que instruir un proceso. Otras veces se le presenta un aparato de guarismos que le seduce, como si los números por sí solos probasen algo, y no se necesitase un raciocinio seguro para establecer bien una regla y deducir consecuencias de ella.

Tales son las causas que se oponen á los progresos de la Economía política.

Sin embargo, vemos por todas partes señales ciertas de que esta hermosa y útil ciencia va á propagarse con rapidez. Desde que se advirtió que no era ya hipotética, sino experimental, se conoció su importancia. Se ha adoptado su enseñanza en todos los países donde se aprecia la ilustracion. Ya tenia profesores en las universidades de Alemania, Escocia, España, Italia y el Norte; pero será cultivada en adelante con muchas mas ventajas, y con todos los caracteres de los estudios mas ciertos. Mientras que la universidad de Oxford sigue todavía servilmente su antigua rutina, la de Cambridge estableció, no hace muchos años, una cátedra para la enseñanza de esta ciencia nueva. Hay clases particulares de ella en muchos países, y entre otros en Ginebra. El comercio de Barcelona ha fundado á sus expensas una escuela de Economía política (1).

(1) El consulado de Malaga ha seguido este loable ejemplo. Pero lo que mas debe lisonjearnos, y lo que seguramente hará que florezca esta ciencia en nuestra España mas que en ninguna otra nacion, es que en el plan de instruccion pública, formado por el Congreso Nacional se previene que

Este estudio forma una parte de la educacion de los Principes : y los que merecen serlo , se avergüenzan de ignorar sus principios. El Emperador de Rusia ha querido que sus hermanos los grandes duques Nicolas y Miguel estudiassen la Economía política bajo la direccion del señor *Storchi*. En fin el gobierno frances acaba de honrarse para siempre estableciendo la primera cátedra de Economía política que se ha erigido en Francia con la sancion de la ley.

Cuando los jóvenes que ahora estudian, se hallen esparcidos en todas las clases de la sociedad, y elevados á los principales puestos de la administracion, serán las operaciones públicas mucho mejores que en los tiempos pasados. Teniendo mas conocimiento de sus verdaderos intereses los gobernantes y los gobernados, advertirán que estos conocimientos no son contrarios entre sí : lo que producirá natu-

*en todas las universidades del reino ha de haber una Cátedra destinada á la enseñanza de la Economía política. Nuevo título de gloria para nuestros sábios Legisladores! (Nota del traductor).*

ralmente ménos opresion por una parte y mas confianza por otra.

Los autores que desde ahora se atrevan á escribir de política, de historia, y principalmente de rentas, comercio y artes, sin haberse instruido de antemano en los principios de la Economía política, esten seguros de que solo darán á luz folletos, ó libros que no lograrán fijar la atencion del público.

Pero lo que ha contribuido sobre todo á los progresos de la Economía política son las graves circunstancias en que el mundo civilizado se ha visto comprometido de treinta años á esta parte. Los gastos de los gobiernos han subido á un punto escandaloso : la necesidad que, para salir de sus apuros, han tenido de contar con sus súbditos, ha sido para estos una leccion que les ha mostrado si son ó no importantes : el concurso de la voluntad general, ó á lo ménos de lo que parece serlo, ha sido reclamado si no establecido, casi en todas partes. No habiendo sido suficientes las enormes contribuciones exigidas á los pueblos con

pretextos mas ó ménos especiosos, fué necesario recurrir al crédito : para obtenerle hubiéron de mostrarse las urgencias á que era preciso atender y los recursos con que para ello se contaba; y la publicidad de las cuentas del Estado, junta con la necesidad de justificar á los ojos del público los actos de la administracion produjéron en la política una revolucion moral, cuyo curso no es ya posible detener.

Al mismo tiempo hubo grandes trastornos y desgracias que diéron lugar á grandes experiencias. El abuso del papel-monedá , de las interrupciones comerciales, y otros de diferentes especies pusieron á la vista las últimas consecuencias de casi todos los excesos: La destruccion de unas barreras formidables; invasiones colosales; ruina de unos gobiernos; creacion de otros; nuevos imperios formados en otro hemisferio; colonias elevadas á la clase de independientes; cierta efervescencia general en los ánimos, tan favorable al desarrollo de las facultades humanas; bellas esperanzas y grandes

yerros han estendido ciertamente de un modo muy considerable el círculo de nuestras ideas, al principio entre los hombres que saben observar y pensar, y despues entre todas las gentes.

La facilidad de poder seguir el encadenamiento de las causas y de los efectos es la que constituye el estado de perfeccion progresiva de las ciencias morales y políticas; y cuando se sabe bien cómo resultan unos de otros los hechos concernientes á ellas, no cabe duda en que se puede observar la conducta mas ventajosa en todas las situaciones que se presenten. Para destruir la mendicidad, por ejemplo, no se hace entónces lo que solo conduce á multiplicar los pobres; ni para proporcionar la abundancia se toman las providencias que producen sin duda alguna el efecto de desterrarla. Se conocen los caminos por donde llegan las naciones á un estado próspero y feliz, y se pueden elegir los mejores.

Se ha creído mucho tiempo que la Economía política estaba reservada únicamente al corto número de hombres que



dirigen los negocios del Estado. No ignoro cuánto importa que los hombres encargados del poder tengan mas ilustracion que los otros: y sé tambien que las faltas de los particulares no pueden arruinar mas que á un corto número de familias, al paso que las de los Príncipes y ministros derraman la desolacion en todo un pays. ¿Pero pueden ser ilustrados los Príncipes y los ministros, cuando no lo son los simples particulares? Veámoslo. En la clase media tan distante de la embriaguez de la grandeza como de los trabajos forzados de la indigencia; en la clase en que se encuentra la honrada mediocridad de bienes, el hábito del trabajo y la comodidad de poder suspender las tareas en ciertos ratos, los libres desahogos y comunicaciones de la amistad, la aficion á la lectura y la posibilidad de viajar; en esta clase, digo, es donde tienen origen las luces, y desde ella pasan á los grandes y al pueblo, porque ni este ni aquellos tienen tiempo para meditar, ni adoptan las verdades hasta que llegan á ellos en forma de axiomas y sin necesidad de pruebas.

Y aun cuando un Monarca y sus principales ministros estuviesen familiarizados con los principios en que se funda la prosperidad de las naciones ¿qué harian con su saber, si no tuviesen en todos los ramos de la administracion hombres capaces de comprenderlos, de interesarse en sus miras y de realizar sus proyectos? La prosperidad de una ciudad y de una provincia depende algunas veces del trabajo de una oficina, y el gefé de una administracion muy pequeña suele tener un influjo superior al del legislador mismo con promover una decision importante.

En los países que gozan de la felicidad de tener un gobierno representativo, estan mas obligados todos los ciudadanos á instruirse en los principios de la Economía política, puesto que todos ellos pueden tener parte en las deliberaciones relativas á los negocios del Estado.

En fin, suponiendo que todos los que intervienen en el gobierno, sea en el grado que se quiera, pudiesen ser instruidos sin que la nacion lo fuese (lo cual es enteramente improbable), ¿qué resisten-

cia no experimentaria el cumplimiento de sus mejores designios? ¿qué obstáculos no encontrarían en las preocupaciones de aquellos mismos que deberían sacar mayores ventajas de sus planes?

Para que una nacion goce de los beneficios de un buen sistema económico, no basta que sus gefes sean capaces de adoptar los mejores planes, sino que además es necesario que la nacion se halle en estado de recibirlos (1).

Este es tambien el medio de evitar las vacilaciones y las perpetuas mudanzas de principios, que no permiten aprovecharse, ni aun de lo bueno que puede haber en un mal sistema. El espíritu de

(1) Supongo aquí que hay en los grandes un verdadero amor del bien público. Cuando no existe esta pasion, y el gobierno es perverso y de mala fé, entónces es aun mucho mas útil que conozca la nacion la verdadera naturaleza de las cosas y entienda sus verdaderos intereses: de lo contrario padece sin saber á qué causas debe atribuirlo, ó atribuyéndolo á otras muy distintas, vienen á ser divergentes las miras del público, son aislados los esfuerzos, las personas particulares no tienen la firmeza necesaria, porque no estan sostenidas, y el despotismo se aprovecha de estas disposiciones; ó en fin, si la nacion gobernada con demasiado desacuerdo, da muestras de descontento, se deja llevar de consejos perniciosos, y cambia un mal sistema de administracion por otro peor,

teson y constancia es uno de los principales elementos de la prosperidad de las naciones, como lo prueba la Inglaterra, que se ha enriquecido y ha llegado á ser mas poderosa de lo que parecia corresponder á su extension, siguiendo constantemente el sistema, molesto por muchos títulos para ella misma, de apoderarse exclusivamente del comercio marítimo de las demas naciones. Mas para seguir mucho tiempo el mismo camino, es necesario poder elegir uno que no sea demasiado malo, porque no haciéndolo asi, se encontrarán dificultades insuperables que no habian podido preverse, y será forzoso mudar de rumbo, aun sin versatilidad.

Quizá se deben atribuir á esta causa las inconsecuencias con que se ha visto afligida la Francia de dos siglos á esta parte, quiero decir, desde que se halló en estado de poder alcanzar el alto grado de prosperidad á que la convidaban su suelo, su posicion y el ingenio de sus habitantes. Semejante á un vagel que voga sin brújula y sin carta, á merced de los vientos y de la locura de los pilotos, sin saber de

dónde sale ni adónde quiere arribar, daba pasos inciertos, porque no habia en la nacion opinion fija sobre las causas de la prosperidad pública (1). Esta opinion habria extendido sucesivamente su influjo á varios administradores, los cuales, aun cuando no la hubiesen adoptado, á lo ménos no se habrian declarado contra ella demasiado directamente, y la nave del Estado no hubiera estado expuesta á aquellas mudanzas de maniobras que tan cruelmente la maltratáron.

Son tan funestos los efectos de la versatilidad que ni aun se puede pasar de un mal sistema á otro bueno, sin graves inconvenientes. Sin duda que el régimen prohibitivo y exclusivo se opone prodigiosamente al desarrollo de la industria y á los progresos de la riqueza de las naciones; y á pesar de esto, no se podrian

(1) ¡ Cuántas veces se ha trabajado mucho, y se han gastado grandes sumas de dinero para aumentar una desgracia que se queria evitar! ¡ Cuántos reglamentos se han egecutado con la puntualidad necesaria para producir todo el mal que puede causar la mania reglamentaria, y se han violado lo bastante para conservar al mismo tiempo todos los inconvenientes de la licencia!

suprimir de repente, sin causar grandes males, las instituciones fundadas por él (1). Se necesitarian medidas graduales, conducidas con sumo arte, para llegar sin inconvenientes á un órden de cosas mas favorable: del mismo modo que cuando á los viageros, que recorren los climas del norte, se les hielan algunos miembros, se usa de gradaciones insensibles para preservarlos de los riesgos de una curacion demasiado repentina, y se consigue de esta manera restituir á las partes enfermas la vida y la salud.

No siempre son aplicables los mejores principios. Lo que interesa es conocerlos, y despues se toma de ellos lo que se puede ó lo que se quiere. Es indubitable que una nacion nueva, la cual pudiese consultarlos en todo y por todo, llegaria en breve á un estado brillante: pero toda nacion puede sin embargo alcanzar un grado satisfactorio de prospe-

(1) Los principales inconvenientes resultan de que no se puede variar, sin experimentar grandes pérdidas, el uso de los capitales y talentos que por efecto de un mal sistema habian recibido una direccion viciosa.

A pesar de ser tan falsa la opinion de que el estudio de la Economía política conviene solamente á los estadistas , ha sido causa de que casi todos los autores hasta el tiempo de *Smith* , hayan imaginado que su principal vocacion era la de dar consejos al gobierno; y como estaban muy lejos de convenirse entre sí , teniendo por otra parte un conocimiento muy imperfecto de los hechos , de su enlace y consecuencias , cosas que tambien eran enteramente desconocidas al vulgo , debió mirárseles como gentes ilusas que deliraban acerca del bien público : y de aquí el desden con que las personas constituidas en dignidad recibian todo lo que tenia la apariencia de un principio científico.

Pero desde que se han aplicado á la investigacion de los hechos , y á los racionios fundados en ellos , los métodos rigurosos que nos conducen á la verdad en todos los demas ramos de nuestros conocimientos , y se han reducido las funciones de la Economía política á enseñarnos cómo suceden las cosas relati-

vamente á las riquezas , no tiene ya que dar consejos al gobierno; y si este desea conocer las consecuencias buenas ó malas de sus planes , puede consultar la Economía política como consulta la hidráulica , cuando quiere construir una bomba ó una exclusiva. El servicio que se debe hacer al gobierno , es una exacta representacion de la naturaleza de las cosas y de las leyes generales que se derivan de ella necesariamente. Quizá será tambien justo hasta que todas estas ideas lleguen á hacerse mas familiares , dirigirle en algunas aplicaciones. Si las desdeña ó desprecia , el mal será para él y para los pueblos. El cultivador que siembra zizaña , no puede coger trigo.

Ciertamente si la Economía política descubre los manantiales de las riquezas , si muestra los medios de hacerlos abundantes , y enseña el arte de sacar de ellos mas y mas sin agotarlos nunca ; si prueba que la poblacion puede ser mas numerosa y estar al mismo tiempo mas provista de los bienes de este mundo ; si evidencia que los intereses de los ricos y de los

pobres, los de una nacion y los de otra no estan opuestos entre sí, y que todas las rivalidades son una pura vanidad; si resulta de todas sus demostraciones que una infinidad de males que se creian desesperados, no solamente son curables, sino tambien fáciles de curar, y que no durarán mas tiempo que el que se quiera que duren, es necesario convenir en que hay pocos estudios mas importantes, mas dignos de una alma noble y de un espíritu elevado.

El tiempo es por cierto un gran maestro, y no hay cosa que pueda suplir su accion. Solo á él toca demostrar las ventajas que se pueden sacar del conocimiento de la Economía política en la legislacion y en la administracion de los Estados. El hábito que por una parte condena á muchas personas sensatas á hablar y á conducirse como si no tuviesen el menor conocimiento de los verdaderos principios, siendo asi que convienen en ellos (1); y la resistencia que oponen,

(1) « Se querria, por decirlo asi, que probase yo que mis pruebas son buenas, y que no se ha hecho mal en rendirse

por otra parte, á muchos de estos principios el interes privado y el interes nacional mal entendido, no deben sorprender ni amedrentar á los hombres que estan animados del amor del bien público. La física de *Newton*, unánimemente desechada en Francia por espacio de cincuenta años, se enseña ahora en todas nuestras escuelas. En fin, se conocerá que hay estudios mas importantes que aquel, si se mide su utilidad por el influjo que tienen en la suerte de los hombres.

á ellas... La fuerza de mis razones ha cautivado el asenso momentáneo, que ha sido obra de la reflexion; pero luego se advierte que renacen invenciblemente los juicios habituales, aunque sin motivos legitimos, como el de la magnitud de la luna en el horizonte... Se querria que diese yo un medio para librarse de estas reincidencias incómodas cuya falsedad se conoce, pero que no dejan de importunar. Se quiere que mis razones hagan lo que debe hacer el tiempo, y esto es imposible. Cada causa tiene su efecto propio: las razones convencen; el sentimiento arrastra; los prestigios aturden: solo el tiempo y la frecuente repeticion de unos mismos actos producen el estado de sosiego y comodidad que se llama hábito... Por eso todas las opiniones nuevas se difunden con lentitud, y si tal vez algun novador ha tenido la felicidad de propagar las suyas rápidamente debe atribuirse á que no hizo mas que declarar y poner de manifesto las que ya fermentaban en todas las cabezas». DESTUTT-TRACY, *Lógica*, cap. VIII.

¡Qué ignorantes y bárbaras son todavía las naciones que se llaman civilizadas! Córranse provincias enteras de esta Europa tan orgullosa: pregúntese á cien personas, á mil, á diez mil, y apenas se hallarán en este número una ó dos que tengan alguna tintura de estos conocimientos sublimes de que se gloria nuestro siglo. No solamente se ignoran las verdades de un órden superior, lo cual no tendria nada de extraño, sino aun los elementos mas sencillos y mas aplicables á la posicion particular de cada individuo. ¿Y qué cosa ménos común que las cualidades necesarias para instruirse? ¡Cuán pocas son las personas capaces de observar lo que estan viendo todos los dias, y que sepan dudar de aquello mismo que ignoran!

Estan pues todavía muy léjos los conocimientos sublimes de haber proporcionado á la sociedad las ventajas que se deben esperar de ellos, y sin las cuales no pasarian de la linea de dificultades curiosas. Quizá está reservado al siglo XIX perfeccionar sus aplicaciones. Verémos

así en las ciencias morales como en las físicas, algunos hombres de singular talento, que extendiendo el campo de sus teorías descubrirán métodos que hagan accesibles las verdades importantes á los que solo esten dotados de medianas disposiciones. Entónces serémos guiados en las ocurrencias ordinarias de la vida, no por principios relevantes sino por nociones sanas; juzgarémos de todo, no por lo que otros dijéron, sino por la naturaleza de las cosas mejor conocida; subiremos por hábito y naturalmente al origen de toda verdad; no nos dejaremos deslumbrar con vanas palabras, ni guiar por nociones falsas. No pudiendo ya la perversidad valerse del arma del charlatanismo, perderá su principal fuerza, y no logrará entónces por mucho tiempo aquellos triunfos tan tristes para los hombres de bien, como funestos á las naciones.

---